

REVISTA
CIUDAD
Alternativa

No.13

Número especial • 20 años de CIUDAD

ciudad actual
ciudad futura?

Revista Semestral
Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 13 • 1997-98
Número especial
20 años de CIUDAD

DIRECTORES DE CIUDAD

Diego Carrión 1997
Mario Vásconez 1998

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO

Toya - CIUDAD

IMPRESION

CIUDAD
Quito-Ecuador
Enero, 1998

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Télf: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E. Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y las opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos del Arq. Sócrates Ulloa (Guayaquil 1932).

Índice

Presentación 5

ciudad actual ciudad futura?

a r t í c u l o s

Las ciudades en el neoliberalismo

- Alcances de una globalización imperfecta.
Alberto Acosta 9
- Las ciudades del neoliberalismo latinoamericano.
Emilio Pradilla 19
- La ciudad para todos: el futuro de los asentamientos humanos en América Latina y El Caribe.
Marlene Fernández 31

Descentralización, participación y democracia

- La ciudad y la formulación de proyectos culturales.
Diego Carrión 47
- La agenda del desarrollo local.
José Luis Coraggio 53
- Desafíos de la democratización de la gestión local.
Pedro Roberto Jacobi 69
- Ciudadanía y participación: aproximaciones conceptuales. Participación y sociedad.
Luis Verdesoto 73
- Algo nuevo está naciendo: Gestión local del desarrollo productivo y medioambiental en los Andes y la Amazonía.
Carlos Frías 81

- Del Norte al Sur... un viaje de ida y vuelta. Algunas reflexiones sobre la reciprocidad en la cooperación.
Serge Allou, Valérie Clerc 91
- Gestión local participativa, estratégica y concertada: construyendo el cambio y la sostenibilidad en el nivel local.
Hernán Valencia 97
- Gobierno urbano a finales del siglo veinte: apuntes para una discusión.
Teolinda Bolívar 103
- Reflexiones acerca de la Ley de Descentralización y la Participación Popular.
Mario Unda 107
- Reflexiones sobre la Ley de Descentralización del Estado y de participación social.
Augusto Barrera 119

m i r a d a s y v o c e s

- Los amigos están cuando hay llanto y cuando hay risa.
Abelardo Sánchez León 133
- Cuento
Mario Unda 137
- La ciudad de los recuerdos
Nicolás Kingman 139

r e s e ñ a s

- Esplendor y miseria de los urbano
Joaquín Hernández Alvarado 145
- Itinerario ideológico de Benjamín Carrión
Patricio Ycaza+ 149

a r t í c u l o s

***Las ciudades en el
neoliberalismo***

Las ciudades del Neoliberalismo Latinoamericano

Emilio Pradilla Cobos *

Las políticas neoliberales han sido aplicadas en América Latina en una forma **salvaje**, mucho más rápida y profundamente que en los países capitalistas hegemónicos, donde fueron gestados para tratar de superar la *onda larga recesiva* de la economía capitalista mundial iniciada a fines de la década de los 60s. En nuestra región, las explicaciones básicas de esta virulencia neoliberal se encuentran en: la naturaleza autoritaria de los regímenes políticos, aún de aquellos formalmente democráticos; la desorganización gremial de los trabajadores y otros sectores sociales; la poca capacidad defensiva de sus ciudadanos, en muchos casos no constituidos aún como tales; las limitaciones de los derechos civiles, democráticos y sociales conquistados históricamente; y los problemas estructurales de sus economías, que profundizan y hacen más frecuentes sus crisis periódicas, y justificarían formalmente intervenciones más radicales de sus burguesías y estados.

* Profesor-investigador titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Investigador Nacional SNI-SEP, México D.F., México.

Sin embargo, el balance de una a tres décadas (según el país) de neoliberalismo a ultranza es verdaderamente lamentable. Las economías de los países latinoamericanos no han logrado garantizar una acumulación de capital ampliada y sostenida; se debaten en continuas crisis coyunturales que expresan la de larga duración; en la mayoría de los países podemos hablar de un proceso de **desindustrialización**, no compensado por el crecimiento, rápido en ocasiones, de la *maquila* subcontratista; los capitales trasnacionales amplían y profundizan el control de los sectores económicos fundamentales, sin que ello implique una ampliación equivalente de la base productiva; y las crisis y las políticas aplicadas han dado lugar al incremento del desempleo y a una caída brutal de las ingresos y salarios, cuyo efecto es la contracción del mercado interno; y las condiciones de vida de su población mayoritaria se deterioran. Los únicos ganadores han sido los grandes capitales nacionales y, sobre todo, trasnacionales, con el capital financiero especulativo a la cabeza. A pesar de ello, nuestros gobernantes siguen imponiendo sus recetas a cualquier precio y se niegan a aceptar aún la posibilidad de un cambio de política, convirtiéndola en una especie de *destino manifiesto*.

Las grandes ciudades son un retrato del prematuro desgaste de esta ideología práctica que se postuló como la salvadora de nuestra civilización ante la "barbarie comunista" y como la gestora del "fin de la historia".

Aún no concluye el proceso de aplicación de las reformas económicas, políticas y sociales neoliberales en América Latina, marcado por profundas diferencias y desigualdades de tiempo, ritmo, profundidad, extensión y autoritarismo en los diferentes países. Sin embargo, ha transcurrido el tiempo necesario y suficiente para observar su impacto sobre las estructuras territoriales en general y las urbanas en particular. Las ciudades latinoamericanas ya muestran sus huellas y en ellas se pueden observar claramente las tendencias futuras. Hoy podemos ya analizar y hablar de **las ciudades del neoliberalismo**, que son las versiones más contradictorias conocidas de la ciudad capitalista, pues muestran todos sus vicios y han perdido algunas de sus pocas virtudes, han profundizado sus conflictos y añadido otros problemas nuevos a nuestro extenso objeto de estudio y crítica.

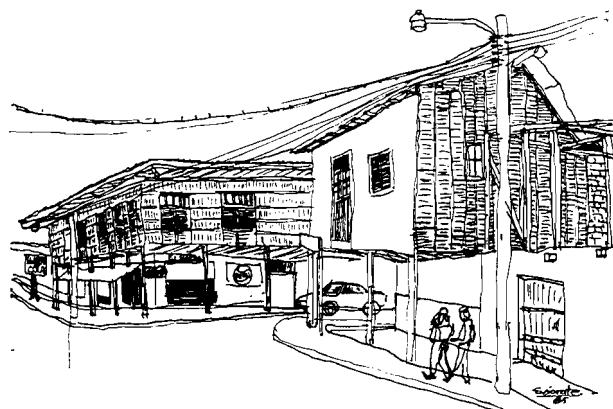
Como en todo proceso social marcado por la desigualdad, las ciudades re-reproducidas

por el patrón neoliberal de acumulación de capital, son diferentes. Pero estas diferencias son precisamente la materialización en cada formación social concreta de los rasgos universales del proyecto neoliberal, que más que ningún otro proyecto capitalista en el pasado, ha buscado ser homogéneo a nivel planetario y ha usado intensivamente los instrumentos impositivos propios del sistema como la fuerza del capital, el mercado y las mercancías, la tecnología, la ideología y el poder político y militar para imponerlo en todos los países del mundo; por ello se habla de la etapa de la **globalización**.

Siete rasgos generales caracterizan a la ciudad latinoamericana re-reproducida por el neoliberalismo: **gigantismo, desorden, privatización, fragmentación, exclusión, conflictividad y violencia, y contaminación**.

1. La ciudad gigantesca

Las ciudades latinoamericanas crecen sin cesar. Aunque las tasas generales de crecimiento demográfico han caído y el agotamiento relativo de las fuentes rurales de migración ha reducido los desplazamientos poblacionales hacia las ciudades, haciendo menor su ritmo relativo que



en las décadas de industrialización rápida y urbanización acelerada, su masa poblacional es ya tan grande que sigue aumentando su población en términos absolutos.

En términos físicos, el crecimiento es incesante debido al incremento poblacional mismo, a la complejización de las actividades económicas y sociales urbanas y a la fiebre modernizadora y la innovación tecnológica que hacen rápidamente obsoletos los inmuebles y la infraestructura. La reutilización y reconstrucción de inmuebles y espacios libres interiores, que toma en ocasiones la forma de depredación y destrucción del patrimonio cultural y arquitectónico, se combina con la expansión periférica sin respeto a lógica distinta a la de la ganancia especulativa del capital inmobiliario, los intereses de los constructores o, en el otro extremo de la actividad constructora, la necesidad de sobrevivencia de los sectores populares carentes de ingresos. En este proceso, son devoradas anualmente miles de hectáreas de tierras agrícolas o reservas naturales periféricas.

A pesar de la crisis de larga duración, que las economías latinoamericanas sólo logran superar coyunturalmente, el esfuerzo constructor parece dominar y atraer capitales más que otros sectores claves de la acumulación de capital productivo.

Varias décadas de construcción de infraestructura y dotación de servicios, concentrada al interior de las grandes ciudades o dirigida a su articulación con el resto del territorio, ha producido una densa trama de ellas, que tiende a hacer indiferente la localización empresarial en ámbitos territoriales amplios, sobre todo en los generados por la conurbación de dos o

más ciudades. La expansión de varias ciudades próximas o en torno a una metrópolis (Ciudad de México por ejemplo) con su fuerza centrífuga, ha tendido a generar procesos de *megalopolización*, consistentes en la formación de tramas densas de población, actividades económicas y administrativas, infraestructuras, servicios e inmuebles, con diversos polos de concentración, que atrapan en su interior a pequeños poblados y áreas rurales que aunque subsistan como tales, se degradan y transforman rápidamente en subsidiarias de la trama urbana que las envuelve y asfixia.

Los procesos de *desconcentración* o *descentralización*, asumidos formalmente en el pasado por los gobiernos latinoamericanos y su deficiente aparato de planeación regional, cuyo éxito fue muy limitado y discutible, parecen quedar reducidas a ilusiones del pasado y sus ideas de “desarrollo regional armónico y equilibrado”. Algunos procesos de *nueva industrialización*, particularmente la “maquila” o subcontratación internacional, han generado nuevas formas y tendencias de concentración urbana que pueden desbordar fronteras (frontera México-Estados Unidos, por ejemplo; Pradilla, 1993, C. III), sin que ello signifique que se reviertan las tendencias tradicionales. En un ámbito económico dominado por el productivismo y la competitividad a escala nacional e internacional, las *economías de aglomeración*, que sustituyen o se superponen a las *de escala* sin anularlas, y las *externalidades* formadas por la acumulación de condiciones generales de la producción, de mercados, de sistemas financieros y comerciales, de centros de producción, adaptación o circulación de las nuevas tecnologías, la concentración territorial aparece como una condición objetiva de su desarrollo.

Al igual que en los países hegemónicos del capitalismo (Scott, 1992; Benko y Lipietz, 1992), luego del intervalo determinado por la naturaleza del período de acumulación basado en la “sustitución de importaciones” y el intervencionismo estatal, el neoliberalismo en América Latina aparece como un patrón de acumulación de capital que lleva las tendencias concentracionistas a un mayor nivel cuantitativo y cualitativo, cuyas formas paradigmáticas son las *megalópolis* y/o las *grandes regiones urbanas*.

2. La ciudad desordenada

La ciudad capitalista latinoamericana siempre fue construida en forma desordenada y anárquica, sometida a la lógica de las decisiones privadas y los intereses de terratenientes, constructores y clientes capitalistas, o a la de los sectores populares autoconstructores, por necesidades de sobrevivencia (Pradilla, 1987). Sin embargo, el intervencionismo estatal introdujo la planeación y la regulación como instrumentos, formales, autoritarios y poco eficientes, pero que mantenían la esperanza de un futuro mejor, de la posibilidad de regular y ordenar el crecimiento urbano. La legislación regulatoria se asumía como un medio para este fin. No fue nunca así; la planeación urbana fue sobre todo un discurso legitimado, de carácter tecnoburocrático, carente de la fuerza y los medios necesarios para frenar las tendencias objetivas del capitalismo.

Los instrumentos de que disponía la planeación para “orientar y controlar” el crecimiento urbano y la producción y re-producción de sus estructuras reposaba en el control de la infraestructura y los servicios básicos, de parte significativa de la inversión y del manejo de las normas sobre usos del suelo, urba-

nización, construcción y operación de muchas actividades urbanas. Sin embargo, usó estas capacidades fundamentalmente para sustentar y apoyar la acción privada a partir de su idea desarrollista, y para mantener circunscrita y bajo control la movilización social, sobre todo de los colonos e inquilinos pobres mediante sus políticas sociales y de vivienda. En la mayoría de los casos, la acción estatal misma fue fuente de procesos de dispersión del crecimiento urbano, de acentuación de las tendencias centrífugas y de violación de sus propios planes y regulaciones.

El neoliberalismo, con su ideología y su práctica de transferir lo fundamental de la acción económica, social y territorial del Estado al mercado, de nuevo protagonismo hegemónico y sin trabas de la empresa y la iniciativa privadas, ha desmontado más o menos rápidamente las de por sí débiles, carentes de herramientas e ineficaces estructuras de planeación y control urbanos (Pradilla, 1993, C.V). Los planes aparecen como discursos políticos voluntaristas, sin fundamento analítico, carentes de instrumentos y sometidos a las decisiones y vaivenes coyunturales de los gobiernos; la pregunta casi obligada es: ¿para que se elaboran?. Hoy, priman en la producción y reproducción de lo urbano, las relaciones de mercado y las lógicas de la ganancia privada. En este movimiento, se incluyen ahora los bienes patrimoniales del Estado, las tierras públicas, las infraestructuras y servicios, los espacios colectivos en rápido proceso de privatización, desincorporados y transferidos al mercado inmobiliario y a la gestión empresarial privada.

Ante la crisis generalizada de la acumulación capitalista y la consecuente crisis fiscal de las municipalidades, sus gobiernos buscan afanosamente, a

cualquier precio, la inversión privada en sus territorios, bajo la forma de infraestructuras y servicios manejados por el capital privado o grandes megaproyectos inmobiliarios de cualquier tipo, interiores o periféricos, carentes de todo objetivo social, donde casi siempre podemos encontrar la sombra del lavado de dinero del narcotráfico, para lo cual son un vehículo privilegiado. La capacidad decisoria reposa totalmente en el capital privado y se rige por la oferta y la demanda, por la ganancia extraordinaria o especulativa obtenida por cada inversión.

El desorden en el crecimiento urbano es, cada vez más, el orden del capitalismo neoliberal, la lógica de la inversión urbana privatizada. Sus irracionalidades y sus costos van, por el contrario al conjunto de la ciudadanía, con una cada vez menor intermediación del Estado, por su pérdida de capacidad de intervención, por que cree que el mercado es la fuente de todo equilibrio social y territorial y requiere de esta acción privada; así lo dice la ideología que postula y practica, en la que cree ciegamente, aunque la realidad esté mostrando a cada momento que se trata de un espejismo que no se materializa ni siquiera en beneficios para sus propios sujetos: los empresarios.

3. La ciudad privatizada

Uno de los componentes del “redimensionamiento” y “adelgazamiento” del Estado, inherente al proyecto neoliberal, ha sido el proceso de **privatización** de los bienes patrimoniales, infraestructuras y servicios públicos que tenía a su cargo, impulsado en olas sucesivas y crecientes por los gobiernos nacionales y locales (Pradilla, 1995a). La privatización ha seguido varias vías desigualmente combinadas: la venta par-

cial o total, la “asociación” Estado-capital privado por la vía accionaria, la concesión por largos períodos, o el congelamiento de la atención pública al servicio para dejar que el sector privado crezca por ocupación de los espacios vacíos. La **desestatización** ha sido acompañada de la **desnacionalización**, por la participación del capital trasnacional en la adquisición de bienes y servicios privatizados o concesionados.

Además de los imperativos globales del proyecto, el ritmo ascendente de la privatización de los bienes



públicos urbanos se debe en gran medida a la imposibilidad del neoliberalismo para garantizar la acumulación sostenida de capital y sus correlatos, la deuda externa y la crisis fiscal, las cuales hacen que cada vez los gobiernos nacionales y/o locales sean más incapaces para atender las necesidades del desarrollo urbano, sobre todo de la creación de *condiciones generales para la reproducción del capital y la población* (Pradilla, 1984, C.II y III) y para pagar sus deudas internas o externas. Esto lo lleva a ceder el campo o vender sus bienes para tapar los agujeros cada vez más amplios y profundos abiertos por el propio modelo. Una contradicción del proceso consiste en que el Estado se deshace de bienes, infraestructuras y servicios que eran o podían ser rentables, lo que agrava y perpetúa la crisis fiscal.

La carrera ciega de transferencia de la infraestructura, los servicios y los inmuebles y ámbitos públicos, de la propiedad y la gestión del Estado nacional o local a la empresa privada, nacional o transnacional, convierte crecientemente lo público y colectivo en privado e individual; privatiza lo urbano, colectivo en su producción, reproducción y cotidianeidad. Al mismo tiempo, se deshace de una de las herramientas fundamentales de cualquier forma de planeación y regulación del crecimiento urbano.

Los ciudadanos, contribuyentes forzosos al erario público, pierden su derecho a recibir a cambio y como contraprestación por el mantenimiento del Estado, los bienes y servicios urbanos subsidiados. Ahora, deben pagar doblemente estos bienes y servicios, en el impuesto público y la tarifa privada, ahora incrementada por la ganancia empresarial. Todo lo urbano es mercancía, se compra y se vende. Lo que la colectivi-

dad urbana construyó durante siglos, con su trabajo colectivo y sus impuestos, es ahora transferido al beneficio de la empresa privada y su posibilidad de apropiárselo se limita ahora a su capacidad de comprarlo. Este proceso reduce o cierra el acceso de los sectores populares pauperizados a los satisfactores esenciales para la subsistencia en las ciudades y significa la reducción del salario real de los trabajadores por la vía indirecta.

La ciudad, por esencia producción social, colectiva y acumulativa a lo largo de la historia, bajo la forma de procesos públicos o privados, cede ahora cada vez más su lugar a una forma de disfrute privado de ámbitos privatizados. La mercantilización bajo control empresarial privado de todas las actividades individuales y colectivas sigue su marcha en relación directa con la desaparición del Estado y de lo público de la escena. Al mismo tiempo, las opciones colectivas sobre la construcción y apropiación de la ciudad y sus ámbitos públicos, que limitadamente tenían su expresión a través de la política y la presión social, pierden sus canales de expresión, al pasar de la esfera pública a la privada y regirse ahora por las leyes ciegas del mercado; las decisiones se toman ahora en los Consejos de Administración de las empresas en función del mercado, la rentabilidad y la ganancia, sin ninguna posibilidad de control o iniciativa social.

4. La ciudad fragmentada

El neoliberalismo, con su lema omnipresente y casi publicitario de la *globalización*, se postula como homogeneizador a escala planetaria de todos los procesos, relaciones y estructuras económicas y sociales, incluyendo las territoriales, y lo lleva a cabo a mar-

chas forzadas en términos de los espacios de circulación de los capitales, sobre todo los financieros, las mercancías y los conocimientos, haciendo a los territorios aparentemente indiferenciados e ilimitados para el gran capital trasnacional. Sin embargo, excluye del “libre” mercado a la fuerza de trabajo, una de las fuerzas estructuradoras del territorio. En la práctica, el neoliberalismo y su homogeneización capitalista, fragmenta a la sociedad y su territorio (Pradilla, 1995b).

La naturaleza desigual del desarrollo capitalista, ahora sin ningún contrapeso “equilibrador” estatal, hace que este movimiento totalizador genere su opuesto: la **fragmentación** de la sociedad y sus territorios. La creciente polarización de la distribución del capital, en medio de una destrucción masiva de los pequeños capitales y un movimiento incontenible de concentración y centralización de capital hacia los monopolios trasnacionales, así como de la renta nacional, diferencian y aíslan a las clases, grupos y estratos sociales. Puesto que ellos se encuentran territorializados en partes concretas de la ciudad, diferencialmente dotados de infraestructuras y servicios públicos o de soportes materiales privados, la fragmentación social se expresa en **fragmentación territorial**.

La privatización y mercantilización de la infraestructura y los servicios, diferencian crecientemente, cualitativa y cuantitativamente, según las características de la capacidad adquisitiva de los usuarios, es otro factor de segregación de las áreas urbanas; se dotan en calidad y cantidad según el nivel de ingreso de los pobladores y la relación con los procesos dominantes de la acumulación capitalista trasnacional. Adicionalmente, las grandes infraestructuras urbanas e interurbanas, exigidas por la *moderniza-*

ción o la motorización y justificadas a nombre de la lucha contra la contaminación y la integración comunicativa, se convierten en segmentadoras y aislantes del territorio y sus partes, que contribuyen a despe-dazar.

El cambio tecnológico ha reducido un conjunto de innovaciones que invaden los hogares, los lugares de trabajo, la administración pública y privada, los servicios; pero lo hacen diferenciadamente según rentabilidad y productividad de las actividades urbanas, sus lugares y los niveles de ingreso de los sectores sociales residentes. La llamada *ciudad informática*, forma territorial propia del mítico *modo informacional de producción* (Castells, 1989) es profundamente fragmentaria: entre los sectores sociales y áreas territoriales que tienen acceso, usan y controlan los medios electrónicos de todo tipo, en función de su acumulación de capital y reproducción individual y como clase social, y quienes no acceden a este conocimiento y sus medios materiales y sólo son sujetos pasivos de su manipulación.

Los procesos diferenciales de *hibridación cultural* (García Canclini, 1989), determinados también por la estructura de clases, etnias, géneros y edades, en relación a los niveles diferenciados de ingresos y educación, fragmentan la cultura urbana y sus soportes materiales, crean territorios culturalmente diferenciados, escindidos por su carácter defensivo, pasivo u ofensivo en relación a una dominante cultural impuesta por los grandes monopolios de la industria “cultural” trasnacionalizada.

La misma dimensión de los sistemas urbanos o megalópolis contribuye al aislamiento y separación de las áreas urbanas y sus residentes u ocupantes. La

distancia tiempo hace que los ciudadanos se muevan en áreas o circuitos restringidos y aislados los unos de los otros, sin que exista para muchos fragmentos sociales conocimiento, apropiación o uso del conjunto urbano.

5. La ciudad excluyente

El desempleo masivo y las políticas de reducción violenta del salario directo e indirecto de los trabajadores, la privatización y mercantilización de lo público, la brecha tecnológica entre sectores sociales, las hibridaciones culturales diferenciadas, la acentuación de los rasgos del autoritarismo estatal por imponer políticas necesariamente impopulares, generan necesariamente **exclusión social y territorial**. Las estadísticas del crecimiento de la pobreza urbana, reconocidas por todos, son la muestra epidérmica del carácter excluyente del patrón neoliberal de acumulación de capital, que no requiere de una parte creciente de la fuerza de trabajo, expulsada por las nuevas tecnologías y procesos organizativos, y que puede y debe reducir los salarios de sus trabajadores para compensar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Las ciudades latinoamericanas ven crecer el número de sus habitantes que se dedican a la mal llamada "informalidad" y a sus actividades multiformes, detrás de las cuales se oculta y enriquece una minoría de empresarios legales, tolerados o ilegales. Estas actividades de subsistencia, realizadas en gran parte en las plazas, calles y medios de transporte, o en lo profundo de las barriadas, crean sus propios ámbitos territoriales en los intersticios de la ciudad integrada a la economía "formal" de la cual son apéndices, y crean su propia cultura, que es parte de la nueva ciu-

dad a pesar del constante desalojo y represión (Pradilla, 1993, C.IV).

Un número cada vez mayor de sectores sociales y urbanos son excluidos del acceso a la *modernización*, postulada como otro de los objetivos fundamentales de la reestructuración neoliberal: de las infraestructuras y servicios privatizados y mercantilizados, de la ciencia y las nuevas tecnologías, de la educación y la salud de calidad, de la recreación, de la apropiación y uso de partes enteras de la ciudad que son los territorios de la acumulación transnacional de capital y de la reproducción de sus agentes dominantes. La exclusión es un hecho económico-social, pero se expresa territorialmente, en la medida que estas clases y grupos sociales se localizan laboral y residencialmente en partes concretas de la ciudad, según sus ingresos y posibilidades de acceder a determinados mercados.

Las víctimas fundamentales de esta descomposición masiva son los grupos más vulnerables: las mujeres, los ancianos y los niños. El resultado es una sociedad aterrorizada, que cierra sus inmuebles, unidades vecinales, barrios y colonias, las custodia con un ejército de guardias privados, colabora con la fragmentación de la ciudad y privatización de lo público, se encierra en sus residencias, abandona la calle y mata su vida colectiva cotidiana.

6. La ciudad conflictiva y violenta

La conflictividad urbana, entendida como característica de la relación social y forma colectiva de respuesta a la situación imperante, en la que destacan la sumatoria de problemas que afectan a sectores

muy amplios de la ciudadanía, la ausencia de canales institucionales de participación ciudadana y concertación de las soluciones, así como la respuesta autoritaria y represiva que asumen las respuestas del Estado a los problemas que su modelo de acumulación ha creado o agravado, se manifiesta en las calles y plazas de la ciudad, bajo la forma múltiple de marchas, plantones, mitines, ocupaciones, invasiones de terrenos e inmuebles, bloqueos de calles y carreteras, huelgas, etc. Las capitales, centralizadoras del poder político, atraen a sus calles y plazas la inconformidad en territorios muy amplios que en muchos casos cubren al país. Los efectos disruptores de la vida urbana, exagerados intencionalmente por el poder, las clases dominantes y sus medios de comunicación para desprestigiarlos y hacerlos responsables de hechos negativos como el caos del transporte urbano y la contaminación, son sin embargo importantes para comprender la vida citadina.

La creciente exclusión social, la generalización del narcotráfico y la drogadicción, la desesperanza de la juventud, la corrupción policial y la cultura de la violencia que domina en los medios de comunicación masiva como la televisión, dan lugar a una explosión de la violencia individual u organizada, que encuentra en la compleja trama urbana su lugar privilegiado. El sistema de transporte, la circulación vehicular, los sistemas bancarios, las callejuelas carentes de servicios de los olvidados barrios populares son escenarios cotidianos de una violencia generalizada, en muchos casos ciega, en cuya proliferación e impunidad colaboran sustantivamente los mal llamados "cuerpos del orden", formados para la represión y la violencia, traspasados por la corrupción, mal pagados como cualquier otro trabajador, educados en la cul-

tura más conservadora imaginable, armados y con licencia para matar.

La reducción del gasto social, que afecta cuantitativa y cualitativamente la prestación de servicios públicos para los sectores populares, imposibilitados para acceder a los servicios públicos privatizados, produce una aguda diferenciación de los niveles de salud, educación, cultura, recreación y seguridad social en general, que constituye en sí mismo un proceso de exclusión social, pues coloca en una posición cada vez más atrasada a la mayoría de los ciudadanos, deteriora sustancialmente su capacidad para competir en un mercado de trabajo cada vez más estrecho y poder enfrentar los retos de la vida urbana y apropiársela creativamente.

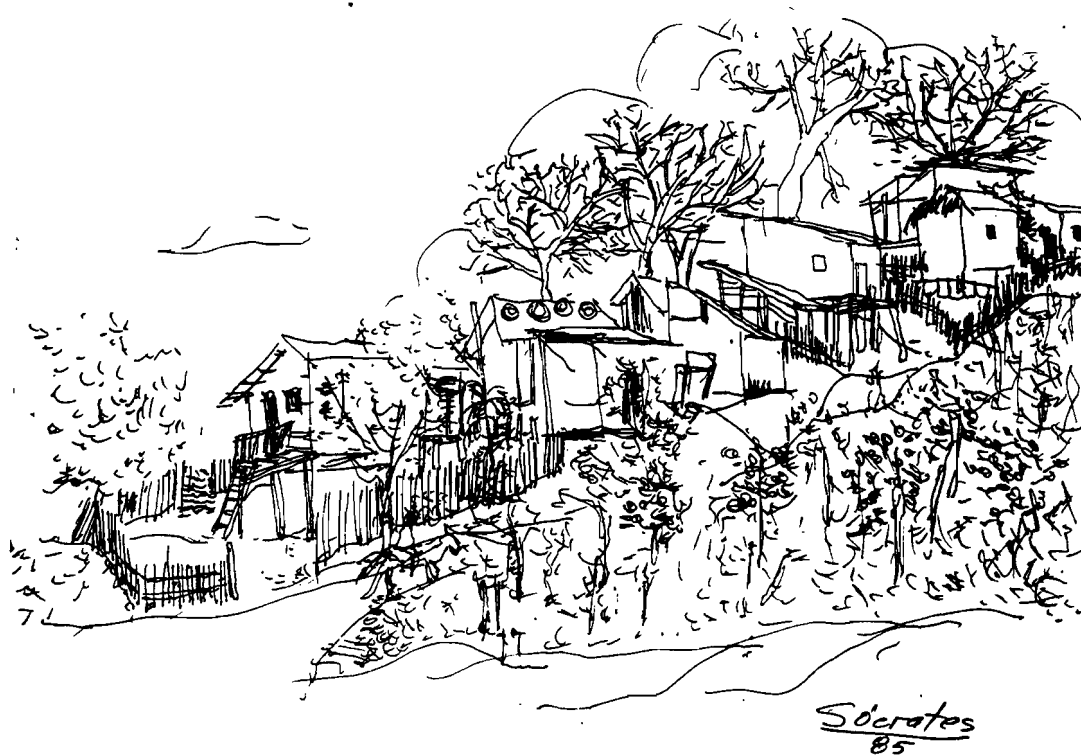
Esta violencia individual tiene múltiples causas y formas de organizarse y actuar, es hoy factor de preocupación de los gobiernos, las instituciones internacionales y toda la ciudadanía, pero no encuentra alternativas de solución, por que se deriva de las propias acciones económicas y sociales de la política neoliberal. La ciudad no es pasiva en la formación del fenómeno; su extensión y compleja morfología, sus calles sin servicios esenciales como el alumbrado, el congestionamiento automotriz y peatonal en las calles, los medios de transporte atestados, sus lugares muy concurridos, etc., son territorios aptos para el desarrollo de la violencia individual y organizada.

7. La ciudad contaminada y contaminante

El afán de lucro y beneficio monetario, exacerbado hasta la locura por el neoliberalismo, su productivismo ciego, han llevado a un uso irracional y desen-

frenado de la naturaleza, que consume y destruye rápidamente los recursos naturales renovables y no renovables, particularmente en los países dependientes convertidos en fuente barata de materias primas. El cambio tecnológico acelerado y la rápida obsolescencia de las mercancías, condiciones del mantenimiento de la circulación de mercancías en un mercado cada vez más restringido por la caída del ingreso de la mayoría de la población, son elementos detonantes de este ecocidio masivo y constante.

La ciudad es su escenario. Millones de toneladas anuales de desechos no biodegradables se amontonan antitécnicamente en basureros mal localizados e improvisados. Las aguas negras, saturadas de productos químicos industriales o domésticos, contaminan los mantos freáticos y las corrientes superficiales hasta llegar a los ríos y los mares. Ante un sistema de transporte público golpeado fuertemente por la privatización y la reducción del gasto social, que se mantiene en la anarquía por el predominio de los sistemas



y medios más irracionales y contaminantes, donde proliferan los pequeños y grandes intereses, sin regulación estatal efectiva, es un factor básico de contaminación, particularmente atmosférica; el crecimiento urbano, la formación de las megalópolis y el crecimiento de los desplazamientos en automóvil individual, incrementan la necesidad de transporte; su lento e incoherente crecimiento, lleva al uso masivo del automóvil, el más irracional y contaminante de los medios, sólo frenado por el empobrecimiento creciente y el encarecimiento de los automóviles.

El producto arquetípico de la industria capitalista del siglo XX es también el símbolo de las ciudades asfixiadas por los gases contaminantes, la ciudad paralizada por el exceso de circulación vehicular, los ciudadanos afectados por enfermedades y deformaciones que tienen origen en las condiciones de vida de la ciudad capitalista agravadas por el neoliberalismo salvaje aplicado en nuestra región.

Esta contaminación no afecta sólo a la ciudad y los ciudadanos; la basura tiene que ser enviada a las áreas periféricas para su depósito; la contaminación atmosférica es arrastrada por los vientos y puede afectar a áreas lejanas; las aguas negras siguen sus rutas hidráulicas hasta llegar a los mares. Al mismo tiempo, arrancamos sus materiales a las regiones vecinas y aún lejanas: agua potable, materiales de construcción, energéticos. Devoramos la naturaleza, la contaminamos y, al mismo tiempo, nos autodestruimos.

8. Un futuro no deseado y la necesidad del cambio

De continuar las tendencias, estos rasgos problemáticos de la ciudad latinoamericana continuarán agravándose, profundizándose, convirtiéndose en estructuras rígidas e inamovibles; y será así mientras el patrón neoliberal siga impulsándose y aplicándose desde el gran capital y el Estado. La ciudad neoliberal del futuro, anunciada por la que hoy habitamos, será la proyección sobre el territorio de una sociedad polarizada por la hiriente diferenciación entre los que todo tienen y controlan y los que sobreviven en y de la miseria; que ha excluido autoritariamente a la mayoría de los ciudadanos del disfrute de una modernidad donde se amalgaman lo útil, lo inútil y lo destructivo; que ha fragmentado sus estructuras sociales y territoriales en pedazos desiguales, desintegrados e incommunicados; que ha destruido sus recursos naturales y subsiste en medio de la contaminación sofocante que produce; que ha hecho que impere la conflictividad social sin respuestas y que ha convertido a la violencia y la corrupción en cotidianeidad; que ha roto los lazos de solidaridad colectiva, individualizando toda la vida social; es decir, una ciudad inhumana, no sustentable e inviable.

Sabemos que el “modelo” neoliberal nos lleva a un futuro de grave deterioro de la calidad de vida de casi toda la población urbana, y a una estructura y funcionamiento urbanos que se convierten en lastres para la misma acumulación capitalista. La disyuntiva aparece entonces bastante rígida: regulación urbana por el “libre” mercado, deterioro de las condiciones de vida de las mayorías y profundización de las contradicciones urbanas actuales, gestión política autoritaria y asistencialismo compensatorio para de-

tener los conflictos y paliar la miseria; o planeación urbana democrática con amplia participación ciudadana, en una economía socialmente regulada, justa y con equidad distributiva, y una gestión urbana plural y participativa realizada por un Estado socialmente responsable y solidario.

Obviamente, optamos por el segundo camino, porque nos espanta imaginar a donde conduce el primero, aunque tampoco hemos diseñado el rostro de esa ciudad que quisiéramos y el camino que tenemos que transitar para construirla. La avasallante irrupción del neoliberalismo hizo pensar a muchos que los sueños de libertad e igualdad del socialismo coincidían con el derrumbe de un sistema autoritario y burocrático, que fue incapaz de construir ciudades y territorios alternativos, pero que se había abrogado su representación; otros sabíamos que esa identidad no existía, pero carecíamos de herramientas para diseñar y hacer avanzar otro proyecto alternativo. Hoy es imperativo su diseño, como sustituto del antihumanismo neoliberal, de su economía de despojo, explotación y depredación y de su Estado subsidiario del gran capital transnacional y autoritario bajo su formalidad de "democracia" de marketing publicitario. No se trata de diseñar utopías en autocad, impresas a color en IBM; lo que es necesario es construir un proyecto futuro de sociedad y ciudad mediante los instrumentos del conocimiento científico, la cultura, la tecnología y, sobre todo, la política.

BIBLIOGRAFÍA

Benko, Georges y Alain Lipietz (Comps.), 1992, *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994. Castells, Manuel, 1989, *The informational city*, Basil Blackwell, Great Britain, 1989.

García Canclini, Néstor, 1996, *Culturas híbridas*, Editorial Grijalbo, México D.F., 1996.

Pradilla Cobos, Emilio, 1984, *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del "espacio" a la "crisis urbana"*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., 1984.

——— 1987, *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, Editorial Fontamara, México, 1987.

——— 1990, "Las políticas neoliberales y la cuestión territorial", *Sociológica*, año 5, núm. 12, enero-abril 1990, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

——— 1993, *Territorios en crisis. México 1970-1992*, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1993.

——— 1995a, "Privatización de la infraestructura y los servicios públicos: sus contradicciones", *Argumentos*, núm. 21, 1995, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1995.

——— 1995b, "Los territorios latinoamericanos en la nueva fase de transnacionalización neoliberal", *Eure*, núm. 63, vol. XXI, junio 1995, Santiago de Chile.

Scott, Allen J., 1992, "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en Benko, Georges y Alain Lipietz (Comps.), 1992, *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons et magnánim, España, 1994.